

DOSSIER
REPRESENTACIONES DE LA COHESIÓN SOCIAL.
ARGENTINA, CHILE Y PERÚ, SIGLOS XIX–XX

ESTUDIOS SOCIALES 55 [julio-diciembre 2019]

PRESENTACIÓN

PRESENTATION

RICARDO GONZÁLEZ LEANDRI ·

Instituto de Historia/CSIC (España)

PILAR GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS ·

Université de Paris–UMR «Mondes Américains» (Francia)

El dossier que aquí presentamos es fruto de una aventura colectiva y transatlántica¹. Tuvo su inicio hace aproximadamente 15 años cuando tres investigadores especialistas en historia argentina, Juan Suriano, Ricardo González Leandri y Pilar González Bernaldo, decidimos comenzar a trabajar de manera coordinada. Si bien proveníamos de distintas tradiciones académicas, con maneras diferentes de abordar el estudio de las experiencias sociales, nos unía una común insatisfacción con respecto al excesivo fraccionamiento y especialización del campo historiográfico. Coincidíamos en que impedía captar matices y niveles de importancia en los procesos que desde distintos ángulos estudiábamos. Optamos entonces por restablecer el difícil diálogo entre una historia política que mostraba una serenidad triunfante y una historia social que, cada vez más cercana a los estudios de tipo cultural, se renovaba gracias a un cuestionamiento de los viejos paradigmas que le habían otorgado un lugar hegemónico en la historiografía de la posguerra.

Comenzamos por profundizar aspectos poco abordados de la cuestión social en Argentina, tema sobre el cual Juan Suriano había compilado un volumen. El diálogo que desarrollamos entre los tres nos llevó a preguntarnos por su historicidad

1] Es resultado del Proyecto «Formas y representaciones de la cohesión social. Una perspectiva histórica a partir de experiencias de sociabilidad sudamericanas, 1870–1960», HAR 2015–65564. Financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad España. IP Ricardo González Leandri, IH–CSIC.

y por sus etapas y, sobre todo, por cómo esta noción podía conjugarse de manera diferenciada según los distintos actores y los marcos de análisis abordados. El foco de estudio lo colocamos en un primer momento en las dinámicas sociales y culturales que apuntalaron su emergencia y su relación con saberes y actores sociales específicos (trabajadores, políticos, intelectuales). Dadas estas premisas, de forma natural y en coordinación con otros grupos de Europa y América Latina, nuestras inquietudes derivaron hacia las distintas formas de circulación de saberes y prácticas que conformaron la cuestión social como proceso. Esto nos condujo a preguntarnos por la pertinencia de ciertos marcos, niveles y escalas de análisis (la producción y resignificación nacional/local y la internacionalidad). A lo largo de nuestras investigaciones dejamos de pensar en la cuestión social como un hecho propio solo del cambio de siglo y años posteriores y pasamos a postular la necesidad de abordarla como manifestación de un proceso más amplio: el de construcción del campo de lo social inscripto en derivas socioculturales de larga duración. Influyó en este pasaje la importancia de la pregunta de sentido común que agobia tanto a científicos sociales como a ciudadanos. ¿Es posible, dado el desmantelamiento del Estado social de los últimos años, hacer sociedad renunciando a todos los instrumentos políticos, económicos, jurídicos, culturales y administrativos que habían servido para pensar lo social y construirlo cuando este se planteó como cuestión en forma temprana? En ese proceso de interrogarnos sobre cómo hacer sociedad y su relación con lo social tomamos conciencia de la riqueza, teórica e historiográfica, que podía generar el hecho de desplazar un poco el foco de análisis y complementarlo con el estudio de narrativas sobre la construcción de unos «nosotros» colectivos y sus interrelaciones, a las que hacen referencia conceptos como cohesión social o sociabilidad.

El objetivo central de este dossier es enriquecer el conocimiento existente sobre los procesos de cohesión social en el cono sur de América. Es resultado de un proyecto multidisciplinar que pretende sumar elementos para contestar a interrogantes sobre los contextos temporales de gestación de idearios de cohesión social y sus complejas dinámicas.

En los últimos años, el concepto de cohesión social, de raíz durkheimiana, ha sido reconsiderado y reelaborado hasta convertirse actualmente en una importante clave explicativa para académicos, agencias gubernamentales y organismos internacionales a la hora de abordar la realidad y perspectivas socioeconómicas de América Latina. Se trata de una de las ideas fuerza más utilizadas desde los ámbitos más diversos para justificar regulaciones de distinta índole. Si bien su revalorización comenzó

en los años 90, un punto de inflexión importante en cuanto a su resignificación y usos modernos estuvo dado por la publicación en el año 2004 de *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*, investigación del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que llamó la atención sobre el entrelazamiento de la noción de cohesión social con las de ciudadanía y democracia. Casi en forma simultánea se significó también otra serie de documentos producidos por el Forum UE/LAC sobre Cohesión Social, en el que se produjo una decisiva convergencia alrededor de este concepto en cuanto estrategia eficaz para lidiar con la desigualdad estructural de la región. Esto condujo a su vez a que la mejora de la cohesión social haya sido considerada como uno de los objetivos clave de la asociación entre Europa y América Latina y a que, en consonancia con las sugerencias de la cumbre internacional de Guadalajara de 2004, cobraran forma programas específicos como Eurosocial y Urba-Al. En 2007, como resultado de otra cumbre, esta vez iberoamericana, la CEPAL elaboró un importante documento específico sobre la cohesión social en América latina, que actuó desde entonces como marco de referencia para la gran mayoría de trabajos académicos y acciones gubernamentales sobre la cuestión (CEPAL). La riqueza del concepto, que ha conducido a un importante uso instrumental, proviene sobre todo de su marcada polisemia. Como varias de las amplias etiquetas impulsadas por organismos internacionales, la cohesión social es un concepto «paraguas», a la vez descriptivo y prospectivo, que permite definir una realidad específica, proponer políticas y a la vez dar cuenta de sus múltiples matices. Para la época actual, dominada por tendencias globalizantes y un debilitamiento de lo público, a los artífices del documento del PNUD les sirve sobre todo para enfatizar su premisa básica de que «ninguna democracia puede ser consolidada en condiciones de extrema pobreza y desigualdades exacerbadas». Resuena en estos textos la influencia de T.S. Marshall en cuanto a la importancia de la ciudadanía, la democracia y el rol del Estado como representante de los intereses de la Nación y como mediador entre sociedad y mercado. En cuanto al documento de la CEPAL se ha destacado su evocación de un ideal comunitario o societal, muchas veces perdido. También sus referencias, no siempre explícitas, a la riqueza simbólica del multiculturalismo. Paralelamente, en estas versiones el valor de la noción de cohesión social descansa en sus límites borrosos con conceptos próximos como solidaridad, equidad y bienestar. Circula actualmente una definición de la cohesión social que enfatiza estos matices y hace referencia a los mecanismos establecidos institucionalmente de inclusión y exclusión en la sociedad y a la forma

en que estos influyen y moldean las percepciones y conductas de los individuos ante una sociedad o comunidad en particular.

Al tomar en cuenta toda la riqueza de esta agenda política y social, los distintos artículos que componen este dossier consideran sin embargo imprescindible otorgarle la complejidad histórica que el concepto evidentemente necesita. Para ello se requiere pensar a la cohesión social (o su falta) en un sentido amplio (como hizo T.S. Marshall al vincularlo a las nociones de ciudadanía y democracia) y tratar de imbricarlo con los regímenes sociohistóricos de los que formaron parte, es decir, establecer cómo lo que hoy denominamos cohesión social fue adquiriendo a lo largo del tiempo diferentes significados. Por ejemplo, es pertinente preguntarnos al respecto: ¿ha sido entendido históricamente en los sentidos de inclusión y pertenencia? Por otra parte, los efectos, al parecer evidentes, de las ideas social y culturalmente instaladas de igualdad/desigualdad sobre la cohesión social inducen a preguntarnos sobre el lugar que en determinadas coyunturas ha jugado el concepto de igualdad como cimiento del vínculo social y como parte constitutiva de las nociones de armonía, solidaridad y, por derivación, de la de cohesión social. En otros campos: ¿cuáles han sido a su vez los espacios de interacción social que provocarían fuerzas de cohesión o de fragmentación? ¿Cuándo el objetivo de cohesión social se ha ubicado dentro de las políticas públicas? Espacios en los que estudiar posibles respuestas hay muchos. Existe una importante bibliografía actual que señala dicha necesidad, pero son escasos los trabajos que superan la fase de la declaración de intenciones y analizan casos históricos concretos. En este sentido, es necesario resaltar en este breve estado del arte la importancia de las puntualizaciones que se han hecho sobre la distancia entre los desarrollos teóricos y sus aplicaciones sociales e institucionales, orientadas sobre todo por las políticas de organismos multilaterales. Hay varios autores que de manera crítica señalan las marcadas diferencias entre las preocupaciones de Durkheim en *La división del trabajo social*, con la idea de cohesión como pegamento social como emblema, y los usos más difusos actuales.

Este dossier, diseñado como un proyecto colectivo, es el fruto de esas preguntas. Cada uno de los investigadores participantes las pensó a partir de los útiles conceptuales y metodológicos propios de sus respectivos campos de estudio. De allí la riqueza de sus aproximaciones analíticas, que van desde el uso particular que se hace del marco biográfico hasta el análisis de las políticas públicas, pasando por la consolidación de saberes útiles para la evaluación e impulso a ese proceso sociocultural tan complejo y polisémico que es la cohesión social. Juan Martín

Sánchez da cuenta de cómo la preocupación por la cohesión social/nacional atraviesa la trayectoria de un personaje clave para entender la deriva de los debates intelectuales peruanos del siglo xx. Nuria Sala para el Perú, Ricardo González Leandri para Argentina, y Francisca Rengifo para Chile, analizan distintos casos de impulso público a políticas de cohesión. Muestran los claroscuros y dificultades de su implementación y, de manera especial, la multiplicidad de ámbitos y actores, institucionales, espaciales y disciplinares, que la actualizan como problema. Gustavo Prado y Pilar González Bernaldo, centrados en el caso argentino, enfocan sus respectivos artículos hacia la relación que se establece entre cohesión social, como proyecto y como problema, cristalización de nuevos paradigmas epistemológicos y constitución de campos del saber.

Los distintos artículos se insertan en un marco temporal que va desde mediados del siglo xix hasta bien entrado el xx y señalan momentos que no necesariamente responden a una lógica progresiva y que incitan a un cuestionamiento sobre criterios de comparación sincrónica. Dan cuenta de la importancia de una serie de espacios específicos, en los que cristalizaron modos también específicos de pensar la cohesión social y actualizarla, y de la consolidación de campos del saber que actuaron como auténticas grillas de lectura indispensables para las iniciativas de regulación social. Remiten asimismo a múltiples mecanismos y temporalidades y sobre todo a dos cuestiones: la variedad de escalas de análisis del problema, que incluye a organismos internacionales, agencias estatales, intervenciones locales y las características de los agentes con que estos se interrelacionan, funcionarios, burocracias estatales, expertos, asociaciones, intelectuales. Más allá del prisma de análisis que cada artículo privilegia, todos postulan la común pertinencia de la dimensión territorial a través de la cual se piensa y se concretizan las políticas de cohesión social.

La trayectoria investigadora común señalada en la primera parte de esta introducción y el diseño puntual de este dossier son indisolubles del impulso, inteligencia y capacidad organizativa de Juan Suriano. Su muerte el año pasado dejó un gran vacío intelectual y afectivo que tratamos de paliar de la mejor manera posible. En este trabajo colectivo, impulsado originalmente por él, teníamos programada la inclusión de un artículo suyo sobre la cohesión social y los lenguajes de clase de los trabajadores: las vueltas de la vida lo han impedido. Lo dedicamos por tanto a su memoria, una manera de rendir tributo a sus ideas, a su persistencia en el esfuerzo y, de manera especial, a una amistad que nos honra y valoriza como personas.